

de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de Estado la flaqueza de la razon.”

Bien sea porque Cortés ya no encontrase atractivo en sus relaciones con ella; ó lo que es muy posible, que terminada la conquista, ya no estimara de grande importancia sus servicios, el resultado fué que en 1523, durante la expedicion á Honduras, la casó en definitiva con un hidalgo llamado Juan Jaramillo.

VI.

Esta célebre expedicion, motivada por el levantamiento de Cristóbal de Olid, y que fué la última en que figuró Malintzin al lado de Cortés, nos proporciona dos rasgos que acabarán por darnos á conocer completamente el carácter de esta mujer.

Estando Cortés de paso en Coatzacoalco, mandó llamar á todos los señores de aquella provincia, para procurar su conversion á la fé cristiana, y darles seguridades de que no les trataria mal; y entonces vinieron entre ellos, la madre y el medio hermano de Malintzin. Todos los que presenciaban su entrevista con ésta, reconocieron luego el estrecho lazo de parentesco que los unia entre sí, por la extraordinaria semejanza de sus facciones.

Al ver ellos á Malintzin, manifestaron llorando el temor que tenian de que los mandase llamar para matarlos, vengándose así de la infame injusticia de que habia sido víctima. Malintzin entonces procuró consolarlos, diciéndoles que desechasen todo temor; porque cuando la entregaron á los mercaderes de Xicalanco, no habian sabido lo que hacian, y que los perdonaba de corazon. Dióles tambien joyas de oro y

ropa, encargándoles que se volviesen á su pueblo, y agregando "que Dios le habia hecho mucha merced en quitarla de "adorar ídolos agora y ser cristiana, y tener un hijo de su "amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como "era su marido Juan Jaramillo." (1)

Esta relacion que nos ha dejado un testigo ocular, nos revela una accion generosa que sin duda es muy digna de alabanza; pero tambien nos enseña que no fué un amor apasionado á Cortés el que la hizo olvidar sus deberes para con la patria; y que aún entonces no comprendia bien la religion cristiana que habia abrazado con tanta fé y tan grande entusiasmo. Porque no manifiesta un amor puro, quien hace gala de dividirlo entre dos hombres; y no revela conocer bien el cristianismo, quien en los momentos en que blasona de haberlo adoptado, hace mérito de ilícitos amoríos.

En esta misma expedicion de Honduras, tuvo lugar el infame suplicio del último y mas grande de los reyes aztecas, del infortunado y valeroso Cuauhtemoc. Pues bien, en esta horrible tragedia, figura tambien Malintzin; pero no haciendo uso del ascendiente que disfrutaba sobre el asesino, para que tuviera piedad del infeliz monarca, sino encomendando á Dios la víctima, y ayudándola á bien morir.

Terminada la conquista, ya no vuelve á oirse el nombre de esta mujer. No sabemos en qué datos pudo fundarse algun escritor para decir (2) que habia ido á establecerse á España, haciendo gran papel en aquella corte.

Parece cierto que su marido perteneció varias veces al Ayuntamiento de México, y que ambos vivieron tranquilamente en esta misma ciudad, en una casa que tenian en la ca-

1 Bernal Diaz del Castillo en su "Conquista de Nueva España," cap. XXXVII, quien jura haber oido él mismo estas palabras de los labios de Malintzin.

2 Apéndice al Diccionario de Historia y Geografía, publicado en México en 1856 por el Sr. Orozco y Berra, artículo "Malintzin."

lle de Medinas, y que entonces llevaba el nombre de Jaramillo; y consta que vivia aún Malintzin por el año de 1550, por un documento que obra en el libro de gobierno del virey D. Antonio de Mendoza, y en el cual se queja de que los indios de Tilantongo no le pagaban los tributos ni le prestaban los servicios á que estaban obligados; (1) ignorándose completamente el lugar y fecha en que acaeció su muerte.

1 Pueden verse estos datos en las notas á la Historia de la conquista por Prescott, escritas por Alaman.

VII.

Al leer esta historia de la conquista, que mas que historia parece leyenda fabulosa, se siente el ánimo dispuesto á dar tamaños gigantescos á los personajes que en ella figuran. Pero en vano hemos querido encontrar en esta mujer una virtud extraordinaria, una pasión elevadísima que viniera á redimirla del pecado de su traición.

Es verdad que en medio de la gloria de que todas las mujeres célebres aparecen rodeadas, la humana naturaleza se deja ver á cada paso en ellas con sus debilidades constantes, como ofuscando el brillo de sus acciones; pero siempre hay algo de grande, algo de bello que arrebató, que entusiasma y que presta á la poesía materia bastante para crear un tipo inmortal.

Pero Malintzin casi siempre aparece repugnante, y creemos que solo prestándole proporciones fantásticas é imaginarias, es decir, falseando la historia, se la podría hacer grande.

¡Qué contraste el que forma ella en la misma nación azteca, con ese tipo magnífico del valor, de la abnegación y del patriotismo, que se llama Cuauhtemoc!

¡ Título mayor para su gloria, que la gratitud de los conquistadores, hubiera adquirido sin duda contribuyendo con su prestigio y su talento, á la defensa de esa patria y de esa raza que ayudó á borrar para siempre de la historia!

JOSÉ OLMEDO Y LAMA.